

EL SOCIALISMO DEL FUTURO

ERNESTO BENADO

La aparición del primer número de la revista *El Socialismo del Futuro* congregó en Madrid, el 22 de marzo, a todas las tendencias de la izquierda europea.

A la invitación del presidente español Felipe González concurren algunos de los más destacados responsables del socialismo europeo, entre ellos el primer ministro de Francia Michel Rocard, el vice presidente del gobierno italiano Claudio Martinelli y también algunas destacadas personalidades que, sin pertenecer a la familia socialista, se expresan hoy junto a ella. Es el caso del secretario general del Partido Comunista Italiano, Achille Occhetto, el consejero de Gorbachov, Vladimir Zagladine y, también, el filósofo polaco Adam Schaff.

La nueva revista se propone llegar a ser un lugar de reflexión y reagrupamiento de las diferentes fuerzas de izquierda y bajo esa orientación ecuménica los responsables de la publicación encargaron la redacción del artículo inicial del primer número al propio Mijail Gorbachov.

En ese artículo Gorbachov plantea: "Hoy entre los socialistas y los comunistas ya no existe el abismo que los separaba antes. Los comunistas han sometido a implacable crítica sus debilidades y errores. El proceso de renovación en los países socialistas es una nueva inteleción y adecuación a las nuevas condiciones de las mejores y luminosas ideas de Octubre y también del movimiento comunista que él engendrará."

Y asimismo dice: "Me congratulo de que en los últimos años se desarrollen contactos serios y enjundiosos entre los partidos comunistas y socialdemócratas. Por primera vez desde 1914 ha comenzado un nuevo proceso. Yo lo aplaudo. La superación de la histórica escisión del movimiento obrero tendría inmenso significado en el contexto de los actuales cambios en el mundo."

En la presentación en sociedad de la nueva revista, editada por la Fundación Sistema y cuyo comité de redacción preside Alfonso Guerra, los participantes se mostraron de acuerdo en un punto fundamental: el fracaso de los regímenes de la Europa del Este dan la razón a quienes, desde un principio, asociaron al socialismo y la

libertad; aunque ese fracaso pueda causarle daño en el corto plazo. En su intervención en la reunión, Occhetto reconoció que, a los ojos de muchos, "la oposición entre las ideas de libertad e igualdad que ha caracterizado toda nuestra cultura ha dado nacimiento a otra oposición, aquella entre el socialismo y la democracia misma."

PLANTEAMIENTOS Y PERSONEROS

Occhetto agregó que el caso de Alemania Oriental demostró: "cuan difícil es hoy día ganar elecciones en el Este denominándose socialistas... El peligro radica en que enfrentando los errores en los países del Este, de lo que allí se denominaba socialismo, pero que en los hechos no era más que comunismo, no se caiga, por reacción, en el liberalismo doctrinario. El peligro es no tener más suficiente Estado, a consecuencia de haber tenido exceso de estatismo".

Por su parte Felipe González trató de suavizar la tendencia al pesimismo señalando que: "el fracaso de los regímenes comunistas va a permitir a

los socialistas liberar su energía al quitarles una pesada carga" y concluyó: "Cuando intelectuales y políticos socialistas se sientan juntos en la misma tribuna con un consejero de Gorbachov y un dirigente de un importante partido comunista, indica que alguna cosa importante está por ocurrir."

En el primer número de la revista, colaboran, entre otros: M. Gorbachov, presidente de la URSS; Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialista; Alfonso Guerra, vicepresidente del gobierno Español; Oskar Lafontaine, vicepresidente del Partido Socialdemócrata Alemán; Adam Schaff, miembro de la Academia de Ciencias Polaca; Fernando Claudin, presidente de la Fundación Pablo Iglesias; Ernest Mandel, dirigente de la IV Internacional y Giorgio Napolitano, diputado del Partido Comunista Italiano.

DISCUTIR ABIERTAMENTE TODO

En la *Declaración programática* de la revista, suscrita por veintiséis de los veintisiete miembros de su consejo de

C A R A A L F U T U R O

MANUEL AZCARATE

Sin entrar aquí en el debate apasionante que se está desarrollando en la URSS, Polonia, Hungría, sobre el pasado, con el levantamiento de muchos tabúes, es característico que tiendan a desprenderse de ese pasado, a descalificarlo, no ya los grupos que preconizan ir al capitalismo y copiar los esquemas de Occidente, sino las fuerzas que desean encontrar soluciones de tipo socialista para salir de la crisis en que se hallan esos países. Exagerando un poco cabe decir que, entre los partidarios de un socialismo moderno, hay dos escuelas: los que creen que la palabra está ya condenada y que hace falta buscar otra para definir los objetivos y el ideal que sigue siendo válido. Otros que creen que se puede *salvar* la palabra socialismo a condición de dejar muy claro que se le da un sentido distinto del que se ha servido para definir a los sistemas dominantes hasta ahora.

Parece, pues, aconsejable, para encontrar una definición del socialismo que asuma lo que ha sido el pasado, y que ayude a iluminar un camino de futuro, partir de una premisa elemental: y es que el sistema que ha existido en la URSS desde 1917 (y en otros países desde 1946 ó 1947) no es el socialismo.

En el movimiento socialista, tomando esta palabra en su sentido amplio, siempre han existido tendencias diversas, luchas internas, políticas e ideológicas, con frecuencia duras. Y ello mucho antes de la revolución rusa de 1917. Pero lo que ha hecho de los partidos comunistas un fenómeno específico a sido su anclaje ideológico —y también en los métodos y en el funcionamiento interno— en el *modelo de la URSS*. Ello determinó, sobre todo después de la derrota del fascismo, que fuesen perdiendo capacidad de asumir y expresar las realidades de sus países. Con la excep-

ción de Italia, donde los comunistas han sabido enraizarse con fuertes lazos en la sociedad y la cultura de su país.

Cuando tuvo lugar, en los años setenta, la experiencia del *eurocomunismo* —que fue un intento de buscar una identidad a los partidos comunistas desligada de la URSS— surgió en seguida un fenómeno interesante. Los eurocomunistas se encontraron más cerca de las corrientes de izquierda del socialismo occidental que de otros comunistas aferrados a las viejas ideas, *fieles a Moscú*.

Ahora, en los países del Este, en la medida en que partidos comunistas se esfuerzan por distanciarse de su pasado, por romper con un modelo fracasado, y buscan una nueva identidad, es lógico que se den fenómenos parecidos. Aparecen en esos países, cuna ayer del "socialismo real", opciones y tendencias políticas que, a partir de una experiencia histórica muy distinta, necesitan participar en un debate conjunto con la izquierda de Occidente sobre el socialismo del futuro. ¿Se desprende de lo anterior que la consigna del momento es "todos socialdemócratas", que la socialdemocracia ha triunfado? No lo creo.

El socialismo no es un sistema estático perfectamente delimitado, con reglas prefijadas: si se cumplen, hay socialismo; si no, no. Pero tampoco es un mero instrumento de presión para lograr mejoras en un sistema básicamente injusto como el de las sociedades occidentales. Lo concibo más bien como una gran corriente histórica que, a partir del siglo XIX, y generada por la crítica de lo existente, empuja a una gran parte de la humanidad a luchar por una sociedad más libre y más justa, en la que desaparezca la opresión, en la que los hombres puedan decidir sobre su destino, en la que se alcance un alto nivel de justicia social. El marxismo ha sido —y es— un momento esencial de esa corriente. Pero no el único. ¶

El texto es parte del artículo "Perestroika y socialismo" publicado en *Sistema* núm. 93, Madrid, noviembre de 1989.

redacción (sólo formuló reservas Mandel) se dice: "Como resultado de las medidas que la sociedad tendrá que adoptar para hacer frente a un creciente paro estructural, se producirá una modificación del papel y de la posición social de la clase capitalista. Existe la posibilidad de que aparezca una nueva clase poseedora y de que tienda a convertirse en una nueva clase dominante, compuesta por los poseedores de ese nuevo medio de producción básico que será el conocimiento y la información, en

el sentido específico de la palabra." Y agrega sobre este mismo tema el párrafo que provoca la disidencia de Mandel: "El paro estructural (tecnológico) provocará en los próximos veinte o treinta años cambios importantes en la formación social de la sociedad capitalista dando lugar a una disminución y transformación gradual muy profunda de la clase obrera, hasta el punto incluso que se puede hablar de una tendencia hacia su desaparición paulatina, tal como hoy la conocemos."

La revista apareció editada inicialmente en seis idiomas (castellano, inglés, francés, alemán y portugués) y espera extenderse a los países del Este. El colectivo que la edita, dentro del marco de la Fundación Sistema, está compuesto por personas que se caracterizan por, "su entrega a la causa del socialismo, sus conocimientos teóricos y prácticos sobre el tema y una clara disposición a discutir abiertamente sobre todos los problemas del socialismo". ¶